

DÉBITO Y CRÉDITO

“En tu vida económica, la mejor parte debería llamarse ‘fidelidad financiera’”.

El crédito es un potencial y el potencial es bueno hasta que escoge el mal camino. Si nunca has tenido que restaurar tu vida crediticia, es probable que seas consciente de la importancia que tiene conservar un buen status y por esta razón, procures protegerte. Queremos ayudarte a mantener al día tu crédito porque tu reputación depende de éste. *“De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas y la buena fama más que la plata y el oro”* (Proverbios 22:1).

La economía en la que se mueve el mundo hoy, está orientada al consumo de bienes y servicios y se sustenta en crear productos atractivos para tratar de convencernos de que son en realidad necesidades. La publicidad ha evolucionado tanto que va más allá de la simple instrucción sobre los productos y la promoción de los negocios; alimenta la ilusión de que podemos lograr una buena vida si acumulamos muchas cosas.

Hace 50 años, nadie se habría imaginado cómo sería la cultura de hoy, con el crédito tan fácil y su encanto de “compre ahora y pague después”. La tendencia compulsiva se ha convertido en el sello distintivo del comprador, cuyo dinero le pica en las

manos, aunque no lo tenga aún. No decimos que el crédito sea diabólico, pero sí que su atracción invita al abuso y consecuentemente desemboca en una adicción a adquirirlo. Vemos que las personas muerden ese anzuelo como resultado de una mala comprensión de la atracción del crédito. Veamos algunos términos importantes con relación a él:

- 1. Crédito:** “El establecimiento de una relación de confianza mutua entre el prestamista y el deudor (o deudor potencial)”. Al principio todo va bien. Una relación donde hay confianza es algo maravilloso.
- 2. Deuda:** “Algo que se debe”. Ahora el potencial (crédito) se ha convertido en una obligación (deuda) que debemos pagar. Esto se aplica a cada préstamo. La Escritura nunca prohíbe la deuda, pero sí exige que paguemos lo que debemos. Ya que definimos la deuda como “algo que se debe”, vamos a hacer una aclaración: los pagos frecuentes de los servicios públicos son “algo que se debe”, pero no los consideramos deuda, a menos que se haya vencido el plazo de pago.
- 3. Activos de garantía adecuados:** “Algo de valor que se entrega como garantía de pago”. Puede ser cualquier tipo de activo (tierra, casa, carro, etc.) con el valor suficiente para satisfacer el reclamo de compensación del prestamista, en caso de no poder pagarle.

Aunque puede que no debas entregar el activo en físico hasta que hayas pagado el préstamo, el activo se retiene. Quiere decir que no puedes sacar otro préstamo y usarlo como garantía.

- 4. Deuda con garantía:** “Un préstamo con activos de garantía adecuados que satisfagan el acuerdo, en caso de no poder pagar la deuda”. Es la clase de deuda que la Biblia nos advierte que debemos evitar porque si suceden circunstancias inesperadas que no nos permiten pagar, podemos perder todo. *“No seas de aquellos que se comprometen, ni de los que salen por fiadores de deudas. Si no tuvieses para pagar, ¿por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?”* (Proverbios 22:26-27).

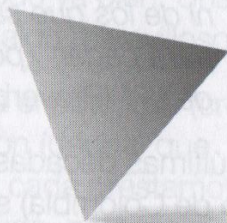
En las últimas décadas, las deudas con garantía (o hipoteca, en el caso de Colombia) se han convertido en un estilo de vida. El incremento alarmante de quiebras muestra cómo el atractivo del crédito ha envenenado a las personas, que no previeron si podrían cumplir o no el acuerdo de pago. Observe estos ejemplos de deudas con garantía:

- Una hipoteca con cuota inicial baja (o sin cuota inicial) parece una forma acertada de aprovechar el dinero de otras personas, hasta que aumentan las tasas ajustables, pierdes el empleo o sucede cualquier otra emergencia que no permite que pagues a tiempo.
- Comprar un carro con el 20% de descuento. Si no pagamos las cuotas, el embargo del carro no satisface el derecho del prestamista, así que tendremos que buscar un fajo de billetes para compensar la diferencia entre el valor devaluado del carro y el alto saldo del préstamo.
- Los muebles y otros préstamos para el consumidor que requieren una cuota inicial baja o no la exigen.

- Préstamos de toda clase son poco seguros, a menos que tengamos dinero ahorrado para pagar (si llega a ser necesario). Los préstamos educativos se incluyen en esta categoría, aunque se justifican porque las personas quieren mejorar su poder adquisitivo. Aun así, es prudente tratar de tener la menor cantidad posible.

Muchas familias, incluso las parejas jóvenes, han construido una pirámide de deudas sobre hipotecas de cientos de miles de pesos. Una pirámide puede sostenerse durante un tiempo, pero tarde o temprano un temblor, una ráfaga de viento o incluso, un gran estornudo de hormiga, la harán caer. Si una hipoteca puede catalogarse como una deuda con garantía, ¿deberíamos tener hipotecas?

La respuesta sencilla es: asegúrate de que la casa (o el activo que sirve como garantía) tiene un valor de liquidación mayor que el préstamo que sustenta, esto lo explicaremos más adelante.



La fuente de sabiduría más confiable es la Palabra de Dios

Quisiéramos pensar que los cristianos tendemos a evitar las deudas con garantía porque nos dejamos guiar por la Palabra de Dios, en lugar de seguir los principios del mundo. Pero no siempre podemos poner a la iglesia como ejemplo, ya que la iglesia promedio, por lo menos en los Estados Unidos, está tan endeudada como los negocios promedio, y con la misma tasa de interés de mora y quiebras.

La fuente de sabiduría más confiable es la Palabra de Dios. Su verdad eterna

nos guía para encontrar el equilibrio que necesitamos, así como guió a Israel a través del desierto. Sus problemas, así como los nuestros, surgían cuando se empeñaban en ignorarlo. La Biblia sugiere que el plan de Dios para nosotros es que estemos libres de deudas y, aun más, que tengamos abundancia para prestar, en lugar de pedir prestado: *“Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado”* (Deuteronomio 28:12).

Los límites de la deuda van más allá de las finanzas, incluyen cada área de nuestra vida. Es difícil enfocarnos en el estudio de la Palabra, la meditación y la oración para asemejarnos a la imagen de Cristo cuando la pirámide se tambalea sobre nuestras cabezas. Por otro lado, los efectos de la esclavitud financiera en la relación matrimonial se han registrado en las estadísticas de matrimonios fallidos: cerca del 80% de las parejas divorciadas identifican a las finanzas como la causa principal de su separación.

Afortunadamente, también podemos decir que las bendiciones de vivir sin deudas benefician todas las áreas de la vida, reduce el estrés y aumenta nuestra capacidad de disfrutar de la provisión de Dios. Mientras nos esforzamos por advertirles a las personas acerca de no adquirir una deuda con garantía o hipoteca, nos damos cuenta de que muchas viven a la sombra de la pirámide. La Palabra de Dios también les ofrece guía. Queremos afirmar que cualquiera (que tenga la disposición, la disciplina y el tiempo) puede ser libre de deudas y vivir sin ellas. Si éste es tu deseo, Dios te ayudará a lograrlo, a pesar de tu

situación financiera actual. ¡Haz tu parte y confía en que Él hará la suya!

¿Qué Dice la Biblia Acerca de Pedir Dinero Prestado?

La Biblia da algunos principios muy prácticos al respecto. Recuerda que son principios, no leyes:

- Los **principios** son instrucciones del Señor que nos ayudan a tomar decisiones.
- Las **leyes** son más que instrucciones, son directrices absolutas.

Ignorar un **principio** puede tener consecuencias negativas, pero ignorar una **ley** de Dios resulta en castigo. El **principio** bíblico dice que es mejor no asumir una deuda con garantía o hipoteca y que es mejor asumir el pago de forma personal sin necesidad de garantías (activos como garantía o hipoteca) para pagar: *“El hombre falto de entendimiento presta fianzas y sale por fiador en presencia de su amigo”* (Proverbios 17:18).

La **ley** bíblica dice que es pecado pedir prestado y no pagar: *“El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da”* (Salmo 37:21). Se infiere en este versículo que el impío puede pagar pero no lo hace, conducta que se opone a la de la persona que quiere pagar pero no puede. Dios da principios para que nos mantengamos en Su camino y así,

podamos experimentar todas Sus bendiciones; ignorar esos principios nos pone en un estado de peligro constante, como los israelitas que deambularon en el desierto, y tropezamos ante cualquier tentación que Satanás nos ponga al frente.

Algunas personas enseñan que Romanos 13:8 es una ley contra cualquier clase de préstamo: *“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”*. Sin embargo, el contexto es una transición entre la recapitulación de nuestro deber de sujetarnos a la autoridad y pagar a aquellos que les debemos (incluyendo los impuestos). Después, nos exhorta a obedecer el gran mandamiento del amor al considerarlo una deuda, para toda la vida, que jamás podremos pagar. Ni este versículo ni ningún otro es una ley en contra del préstamo. La Biblia no prohíbe la deuda, pero ofrece principios que no la promueven y nos invitan a limitarla.

¿Cómo se Debe Manejar el Crédito?

Imagina que le quitas una bicicleta a una niña, la sientas en una moto y le dices “¡Condúcela!”. Nuestra cultura de crédito fácil permite a las personas jóvenes tener más crédito del que pueden manejar, así que el desastre los espera a la vuelta de la esquina.

La mejor forma de manejar el crédito es pedir prestado si tienes un activo aceptable (activo de garantía adecuado). Por ejemplo, si hemos ahorrado \$1,000 y queremos pedir prestada la misma cantidad, casi cualquier banco nos prestará \$1,000, usando los ahorros como activos colaterales. Ya que el prestamista cobrará 2% más que la tasa de ahorros actual, tener un buen historial crediticio nos costará

Es relativamente fácil establecer un crédito si hemos adquirido el hábito de ahorrar

unos \$20 por préstamo anual. También es posible tener una tarjeta de crédito que esté relacionada con la cuenta de ahorro y se limite a la cantidad que hay en la cuenta.

Después, al usar un banco como referencia crediticia, casi cualquiera podría solicitar una tarjeta de crédito con más cupo y menor límite de crédito. Con esto no estamos sugiriendo que salgan corriendo a pedir una tarjeta de crédito o que esto sea una garantía de que una persona pueda manejarla adecuadamente. El punto es que es relativamente fácil mantenerla si hemos adquirido el hábito de ahorrar. Es común tener un pariente o un amigo como fiador para sacar un crédito, pero es una forma de garantía que debe evitarse: *“No seas de aquellos que se comprometen ni de los que salen por fiadores de deudas”* (Proverbios 22:26).

¿Cómo Podemos Pedir Prestado y Evitar las Deudas con Garantía?

Recuerda nuestra definición de deuda con garantía: “Un préstamo sin activos de garantía adecuados que satisfagan el acuerdo, en caso de no poder pagar la deuda”, es asumir una obligación sin tener la mínima certeza de que la puedes pagar.

Supongamos que queremos comprar un carro que cuesta \$10,000. Tenemos \$2,000 y pedimos un préstamo de \$8,000, entregando el carro como activo adecuado y garantizando el pago del crédito con un acuerdo compensatorio. Por supuesto, no nos damos cuenta de que hemos firmado un acuerdo compensatorio, a menos que hayamos leído la letra menuda, pero, ¡así fue! Acabamos de crear una deuda con garantía porque

si no podemos pagar, embargan el carro y lo venden (usualmente desvalorizado) y además, debemos compensar la diferencia (el déficit).

Si no firmamos un acuerdo compensatorio, no obtenemos una deuda con garantía y probablemente, tampoco tenemos el carro porque el prestamista no acostumbra hacer un préstamo sin el acuerdo. No obstante, si pagamos una cuota inicial alta (lo cual implica un préstamo más pequeño), podemos estar seguros de que el valor de la liquidación del carro podrá cubrir cualquier saldo que quede.

A continuación presentaremos algunas condiciones y actitudes comunes que llevan a la deuda:

- 1. Ignorancia:** Muchos de nosotros nunca hemos recibido entrenamiento, o aprendizaje formal ni un buen ejemplo, de cómo administrar el dinero.
- 2. Satisfacción:** La cultura moderna alimenta el impulso de gastar, gastar y gastar. Si no lo tienes, consíguelo. Si no puedes pagarlo, consíguelo; de todas formas, te lo mereces.
- 3. Impaciencia:** Solemos pensar que tenemos “derecho” a tener dos carros nuevos (como mínimo) una casa bonita y vacaciones sensacionales ¡ya! El concepto de empezar poco a poco y construir nuestro patrimonio con paciencia, dando un paso a la vez, parece anticuado para los estándares contemporáneos.
- 4. Poca planeación:** No importa cuán nobles sean nuestras intenciones, si no tenemos un plan de gastos

que nos permita priorizarlos y nos ayude a equilibrarlos con nuestros ingresos, vamos camino a una pesadilla financiera.



AYUDA

Cómo Salir de las Deudas

Proverbios 22:3 dice: “El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño”. Recuerda, cualquiera que tenga disposición, disciplina y tiempo, puede ser libre de las deudas y vivir así. Sigue los siguientes pasos para lograrlo:

- 1. No tomes ningún tipo de préstamo:** ¡Esto incluye tarjetas de crédito! El crédito de consumo es nuestra fuente más común de endeudamiento y entre más pronto dejes de pedir prestado, más rápido saldrás de deudas.
- 2. Desarrolla un plan de gastos:** Un plan de gastos no es una camisa de fuerza, sino una estrategia bien pensada que simplifica las decisiones diarias y te asegura que tus prioridades serán satisfechas. Entre más endeudado estás, más necesitas hacer un plan de gastos, al menos durante un año o más. El Ministerio Crown ofrece muchos recursos valiosos para ayudarte a crear un plan de gastos exitoso. Algunos son gratuitos (incluyendo la calculadora en nuestra página de Internet) otros tienen un costo. Para mayor información, consulta www.crown.org.
- 3. Elabora un plan de pago con tus acreedores:** Muchos desean trabajar con las personas que en realidad

desean pagarles. Visita www.crown.org para consultar algunas herramientas que te ayudarán a crear un plan de pago.

- 4. Aprende a confiar en Dios respecto a las cosas que de verdad necesitas,** y no puedes comprar. Él no va a dejar que adquieras un artículo que piensas que es una necesidad, pero que en realidad es un capricho.
- 5. Ejercítate en la auto-disciplina como estilo de vida:** Controla tus impulsos de comprar. Si ciertas cosas no están en tu plan de gastos, no las compres.
- 6. Pide consejo:** Muchos necesitamos acompañamiento al establecer y mantener un plan de gastos, y enfrentar a los acreedores. Los Ministerios Financieros Crown dirigen una red de entrenadores de manejo del dinero para familias que están en necesidad.

En síntesis, esfuérate por basar tus decisiones en los principios de la Palabra de Dios, en lugar de seguir la “sabiduría” habitual del mundo. Dios quiere que vivamos libres de deudas con el fin de servirle con todo nuestro ser. Si estás endeudado, decide terminar con eso y vivir de ahora en adelante sin deudas. ¡Puedes hacerlo con la ayuda de Dios!



Te Respondemos

La siguiente sección ofrece respuestas a preguntas sobre la deuda y el crédito que nos han enviado nuestros radioescuchas y lectores:

Les debemos dinero a varios acreedores y no sabemos a quién pagarle primero, ya que no les podemos pagar a todos. ¿Creen que un préstamo para consolidar deudas podría ayudarnos en nuestra situación?

Cancelar o pagar varios créditos con tasas de interés altas mediante un nuevo préstamo con otro banco que ofrece una tasa de interés más baja suena muy atractivo. El problema es que un préstamo de este tipo puede tratar los síntomas por un tiempo pero, a menos que se adopte un estilo de vida disciplinado y diligente, nos conducirá a una esclavitud mayor.

La gran mayoría de las personas que toman un préstamo de consolidación (bancos que se ofrecen a comprar la cartera o las deudas), usualmente se basan en el patrimonio familiar (es decir hipotecas) y pagan sus tarjetas de crédito sólo para volver a endeudarse por la misma cantidad durante los próximos dos años, y además quedan pagando las cuotas del préstamo nuevo y como extra ¡han consumido su patrimonio! Un pozo no sirve de mucho cuando está seco. Los préstamos de

Los préstamos de consolidación no deben ser los primeros pasos para resolver un problema de deudas

consolidación no deben ser el primer recurso para resolver un problema de deudas. Primero, hagan un plan de gastos y desarrollen la disciplina de seguirlo al pie de la letra.

Continúen haciendo los pagos mínimos de todas sus deudas, pero enfóquense en acelerar el pago de las más pequeñas con altas tasas de interés.

Cuando terminen de pagar la primera deuda, deben hacer como si la siguieran pagando todavía, y destinen esa misma cuota

para pagar la siguiente más pequeña. Después de pagar la segunda, destinen lo que estaban pagando para la primera y la segunda con el fin de cancelar la tercera más rápido y así sucesivamente. Da mucho ánimo ver cuando se cancelan las deudas y nos queda un dinero que se puede abonar a las que faltan por pagar. Visita www.crown.org y usa la calculadora que está disponible para ayudarte a crear un plan de pagos.

Un préstamo para consolidar las deudas puede servir sólo si has establecido un plan de gastos y si tienes la disciplina para mantenerlo fielmente.

De acuerdo con la Biblia, ¿mis deudas no deberían perdonarse después de seis años?

¡Qué más quisiéramos! En Deuteronomio 15:1-2 se le advierte al pueblo de Israel que no debe prestar dinero por un periodo mayor a seis años, pero no es válido para quienes piden prestado. Si le debes a alguien, debes pagar sin importar cuánto tiempo te tome.

Cada mes pago las cuotas de mis tarjetas de crédito y la única deuda que tengo es la hipoteca de mi casa, pero mi hermano dice que los cristianos no deberíamos usar tarjetas de crédito, ¿tiene razón?

Proverbios 22:3 dice: "El avisado ve el mal y se esconde; mas los simples pasan y reciben el daño". El problema no es el crédito ni las tarjetas de crédito, sino el mal uso que se haga de estos recursos. Usa estas reglas sencillas para el uso de tarjeta de crédito:

1. Nunca la uses para algo que no esté dentro de tu plan de gastos.
2. Paga las cuotas de tu tarjeta cada mes.
3. El primer mes que no puedas pagar las cuotas de la tarjeta de crédito, cancelala. Acabas de comprobar que es muy peligrosa para ti.
4. Ten presente que tener la capacidad de obtener algo no quiere decir que debes comprarlo.

Mi banco ofrece el servicio de protección de sobregiro, el cual incluye una línea de crédito. ¿Sería sabio aceptar este servicio y ahorrar dinero evitando los intereses del sobregiro?

Parece buena idea hasta que ves cuántas parejas abusan del sistema y terminan pagando las consecuencias. Esto incita a las personas a no tener su cuenta corriente balanceada y a usar el crédito, en lugar de disciplinarse. Aunque habrá personas que quieren hacer un uso responsable de este servicio, la mayoría necesitan alejarse del crédito fácil.

He decidido liberarme de deudas y estoy pagando a mis acreedores lo que más puedo, pero debido a mis problemas financieros tengo un riesgo de crédito pobre. ¿Cómo puedo recuperar una buena calificación crediticia?

Tienes un buen objetivo. Tu determinación será clave porque se necesita muy poco para destruir una buena reputación, pero toma mucho tiempo construirla. Si has contactado a tus acreedores personalmente y les has pedido que revisen la calificación crediticia

que le dieron a la oficina de crédito, no puedes hacer nada más.

Aunque Dios es fiel para perdonarnos aunque hayamos violado Sus principios financieros, no quiere decir que nos vaya a evitar pagar las consecuencias de nuestras acciones. A menos que puedas demostrarle a la oficina de crédito que tus acreedores han dado falsas referencias de tu historia crediticia, así hayas cancelado la deuda, la única forma de salvar tu nombre es usar disciplinadamente el crédito disponible durante un largo periodo de tiempo. No te desanimes si no hay un arreglo pronto. Sigue trabajando y desarrolla un plan que te ayude a reducir el gasto y maximizar el pago de la deuda. En la medida que sigas los principios de Dios aprendidos, podrás confiar en que Él caminará contigo.

Nuestro hijo va a la universidad el próximo semestre, ya que queda tan lejos, ¿sería buena idea darle una tarjeta de crédito para que la use para viajes y emergencias?

La idea es noble, en la medida que hayas entrenado y disciplinado a tu hijo, y estés atento a las condiciones. De lo contrario, es como echarle leña al fuego. Desafortunadamente, es raro encontrar personas “bien entrenadas y disciplinadas”, así como lo dice el mencionado pasaje: “Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

Los riesgos principales son:

1. Que caiga en la tentación de satisfacer sus deseos (y los de sus amigos) a costa de ustedes.

2. Aun peor, la falsa seguridad que da el “dinero fácil” mediante el crédito se traduce en hábitos de gastos indisciplinados para toda la vida.

Solo ustedes pueden evaluar el nivel de entrenamiento, la experiencia y la disciplina de su hijo. Mientras oran para tomar esta decisión, pídanle a Dios sabiduría. *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”* (Santiago 1:5).

Mi esposa y yo estamos tan endeudados que no vemos otra alternativa distinta a la quiebra. ¿La Biblia nos prohíbe declararnos en quiebra?

La pregunta no es fácil de responder. La Palabra de Dios es clara en cuanto a ser responsables de las promesas que hacemos y pagar lo que debemos. *“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas”* (Eclesiastés 5:4-5).

¿Quiere decir que las personas no deberían ampararse bajo el recurso de la protección judicial que les permite restablecerse para que puedan recuperar la capacidad de pagar lo que han prometido? Es una decisión individual, pero no debemos olvidar el deber de pagarle a cada uno de nuestros acreedores. Satisfacer un requisito legal no nos libera de nuestra

responsabilidad de cumplir una obligación moral. Sólo recuerda que Dios está dispuesto a ayudarte en la medida en que confíes en Él y pongas en práctica Sus principios en tus finanzas.

Mi esposo es el dueño de un negocio pequeño. Debido a la economía de

nuestra zona, hemos tenido pérdidas terribles y el negocio debe mucho dinero. Nos han aconsejado que nos declaremos en quiebra, ¿eso está bien?

El Salmo 37:21 dice: “El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da”.

La Palabra de Dios no hace distinción entre una deuda personal y una deuda de negocio. Cuando pides prestado dinero para algún propósito, haces un voto (o promesa) de pagar lo que has pedido prestado. A corto plazo, tendrías que vivir una vida austera y no parece justo, pero a largo plazo, estás obedeciendo a Dios. Nada es más importante que eso.

Con esto no queremos decir que no puedes buscar protección legal hasta que seas capaz de desarrollar un plan de pago. Es una decisión que tomas con Dios.

¿Por qué debería tratar de liberarme de las deudas cuando la hipoteca de mi casa tiene una tasa baja de interés del 6% y puedo obtener casi el doble si conservo la hipoteca e invierto el dinero en otra parte?

Animamos a todas las personas a tener su propia casa libre de todo gravamen. Si tuvieras que decidir entre invertir tu dinero y ganar un 10% o pagar una hipoteca con una tasa de interés del 6%, te animaríamos a que pagues la hipoteca. Quién sabe qué podría pasar en la economía que pueda acabar con tus inversiones. De igual manera, las cuotas de la hipoteca seguirán llegando cada mes.

En algún asunto similar, alguien podría decir que es ilógico pagar tu casa porque pierdes la deducción de impuestos por pago de intereses, pero ese argumento no es tan bueno. Supongamos

que pagas un impuesto de renta del 30%. Si pagas \$1,000 en intereses, recibirás aproximadamente \$300 en el reembolso. ¿Qué pasa con los \$700? Pagar \$1,000 para recibir \$300 no es un gran negocio.

Cuando pagas intereses, pierdes (a menos que te hayan garantizado que recibirás una tasa que exceda el costo del interés). No es imposible, pero es una rara excepción que sucede solo si tienes una hipoteca con una tasa de interés baja y la Reserva Federal (RF) incrementa las tasas de interés lo suficiente como para que la cuenta de ahorros asegurada por el gobierno esté por debajo de la tasa de interés de la hipoteca. Puedes esperar décadas antes de ver estas condiciones.

¿Prohíbe la Biblia a un cristiano pedir dinero prestado a alguien que no es cristiano?

La Palabra de Dios, sencillamente, dice que todo lo que se pide prestado debe pagarse. No especifica si un creyente debe pedirle prestado a otro creyente o a alguien que no cree. Esto no cambia las cosas, siempre y cuando se pague. Proverbios 22:7 advierte: “El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta”. Una iglesia o ministerio puede verse en problemas si el acreedor trata de ejercer influencia sobre las políticas o los planes que se trazan.

¿Tienes más preguntas sobre las deudas y el crédito? Si es así, considera algunas de las siguientes opciones disponibles en los Ministerios Financieros Crown:

- Visita www.crown.org y lee los artículos, usa la calculadora, suscríbete para recibir los correos del ministerio y más.

- Escucha por Internet o vía Podcast los programas de radio. También puedes registrar tu pregunta y te responderemos en los programas. Ve a www.crown.org y selecciona “Radio”.
- Comparte tiempo con un entrenador de Mapa Financiero vía internet o en la zona donde vives. Te ofrecemos acompañamiento gratuito. Para solicitar un entrenador, ve a www.crown.org y selecciona “En mi área”.



Un carro Jaguar, una radio y zapatos de jardinería

La historia de Kevin Cross

“Es sorprendente cómo Dios utiliza cualquier medio para llamar tu atención, incluso la radio cuando estás en el carro de alguien aunque sea por poco tiempo. Todo lo que Él necesita es tocar el corazón de una persona”, dice Kevin Cross. Su cambio de corazón ocurrió cuando tocó fondo (a nivel espiritual, emocional y financiero). Era un hombre joven que trataba de sobrevivir en el sur de la Florida, en los Estados Unidos, a finales de la década de los 80.

Unos años antes, cuando tenía 19, había ganado una beca que cubría la mitad de sus gastos, para estudiar la carrera de Derecho en la universidad. Pero en lugar de sentirse agradecido, la beca alimentó el pensamiento de que era el “chico maravilla”, así que empezó a utilizar las tarjetas de crédito de forma imprudente. Además del préstamo estudiantil, las había sacado para pagar la otra mitad de sus gastos universitarios. También

violó las políticas de la institución al ganar dinero por hacer las tareas de otros estudiantes.

Su deuda siguió aumentando hasta que llegó a los \$100,000. Después de estudiar un año en la facultad de derecho, le solicitaron que tomara una licencia, debido a sus problemas legales y que no regresara hasta que los hubiera solucionado. Para empeorar su dolor emocional, su novia terminó la relación que tenían.

La vida en pits

“Estaba en el último escalón de mi vida. Conseguí un empleo diurno, pero mis ingresos sólo cubrían las cuotas mínimas de las tarjetas de crédito. Tuve que buscar un empleo de noche para alimentarme y cubrir otros gastos. En el parqueadero, me exigían vestir uniforme, incluyendo unos tenis Reebok negros que tenía que comprarme y costaban \$50”. Sin dinero y con las tarjetas de crédito al límite, \$50 era una suma imposible, así que Kevin tuvo que ir a una tienda de descuentos y allí, encontró un par de tenis negros de jardinería para dama que costaban \$5,99.

Pensé: “Hombre, esto es humillante, pero tengo que asumirlo. El problema era que tenían unas franjas blancas, que mi jefe no iba a permitir. Entonces tomé un marcador negro y las cubrí. El marcador no era permanente, así que me tocaba tenerlo en el bolsillo. Cuando raspaba los tenis y se veía la franja blanca, tenía que pintarlos para que mi jefe no me mandara a casa”, dice Kevin.

Una lección sobre la economía de Dios

Una noche, un locutor local que manejaba un automóvil Jaguar llegó al

establecimiento donde Kevin trabajaba y debía parquearlo. Movié el dial del radio y escuché a Larry Burkett hablar sobre dinero. “Larry decía que Dios era el dueño de todo y que nosotros sólo éramos los administradores de lo que Dios nos había confiado. Dijo que la mayoría éramos administradores pobres y pensé: *“Hombre, soy así. He administrado mal todo lo que Él me ha dado”*.”

Le dio duro pensar que manejaba un carro que no le pertenecía. Incluso el corbatín que tenía en su cuello le pertenecía a la compañía del parqueadero. No tenía nada más que un par de tenis de jardinería para dama, de los cuales no se sentía orgulloso. Así que oró: “Dios, si puedes usar a un hombre que ha cometido tantos errores, quien ha tenido que aprender a las malas, después que le diste tantas oportunidades, si puedes usar a alguien así, soy tuyo”.

Poner en práctica la verdad

Kevin anhelaba saber qué decía la Biblia acerca del dinero, así que llamó varias veces a Crown para pedir cuanto material gratis ofrecían. “Si en ese momento hubieran tenido identificador de llamadas, probablemente habrían bloqueado las mías. Desde entonces, hice un trato con Dios de salir de mis deudas y poner en práctica sus principios financieros, y de rendirle mi corazón. Fue muy importante practicar los principios, pero la gran victoria fue cuando le rendí mi corazón porque entonces Dios pudo hacer grandes cosas a través de mí”.

Kevin empezó a trabajar para pagar sus deudas y con el tiempo, se convirtió en un entrenador de manejo de presupuestos porque esperaba ayudar a otras personas con los problemas

económicos que él mismo había experimentado. Una chica nueva, Stephanie, llegó a su vida y acordaron casarse cuando él hubiera pagado su préstamo estudiantil, lo cual sucedió hasta cuatro años después, el 3 de julio de 1993, un mes después de haber pagado la última cuota de su préstamo. Los siguientes cuatro años, vivieron de los ingresos de Kevin y ahorraron los de Stephanie, hasta que pudieron pagar el 50% de la cuota inicial de una casa. Los siguientes cuatro años pagaron la hipoteca de su casa.

En ese tiempo, Kevin se graduó de contabilidad. Volvió a la universidad, hizo una maestría en impuestos y se convirtió en Contador público certificado y registrado. Después de ejercer durante 17 años, ahora dedica todo su tiempo a dar conferencias y seminarios de Crown, y a ayudar a las familias como entrenador de Mapa Financiero. “Les digo a muchas de las personas a las que aconsejo que no han fallado tanto como yo, lo cual les da mucha esperanza. Saben que definitivamente pueden salir del lugar en el que están”.

Tu respuesta

Entonces, ¿qué hago ahora?

Los animamos a escribir por lo menos un paso como respuesta al capítulo que acaban de leer. Si escriben más de uno, establezcan prioridades para que puedan tener claro cuál es el primer paso que pueden dar en este momento.

Pasos a Dar:

También, los animamos a premiarse por cada paso que den. Ya que el enemigo (“el acusador”) los va a desanimar al hacer que el viaje sea muy largo, necesitan ver cada paso como una victoria personal. Así que el progreso será más rápido y más disfrutable, al sacan un tiempo para celebrarlo.

Su celebración no tiene que tomar mucho tiempo o dinero para que sea significativa. Solo hagan algo que disfruten y relacionenlo con lo que han logrado.

Plan de Celebración:
